

Cuadernos del Sur

Número 16 ■ OCTUBRE de 1993

Tierra  del fuego

La lección de Rosario

george labica

El Seminario Internacional organizado en Rosario por las Facultades de Ciencia Polística y de Humanidades y Artes, bajo el auspicio del Rectorado de la Universidad Nacional y en colaboración con las revistas **Actuel Marx** y **Cuadernos del Sur**, amerita ser rescatado por más de un motivo. Su tema central: "El nuevo orden mundial a fines del siglo XX - El Socialismo como pensamiento y perspectiva" dió lugar a la vez a conferencias plenarias y a comisiones de trabajo consagradas a "La mundialización capitalista", "El fin de la guerra fría", "La crisis de los modelos socialistas", "Sociedad y modernidad", "América latina", "La crisis del socialismo y su porvenir", "Marxismo, teoría y ciencia", "El estado, la democracia y el socialismo", "La supervivencia del género humano, la ecología, la libertad, la igualdad, la diferencia", "Los medios de comunicación y el cambio social", "La crisis de la ideología y el socialismo", así como a un encuentro entre una quincena de revistas ya reunidas en una red que afirmó su ambición de extenderse en el futuro.

Al llamado del Comité de Organización respondieron más de 70 participantes venidos de toda la Argentina y también de Cuba, Uruguay, México, Ecuador, Perú, Estados Unidos, Francia e Italia. Más de seiscientas inscripciones fueron tomadas. La asistencia a las conferencias de síntesis reunió en cada caso entre cuatrocientas y quinientas personas, sobre una cifra de más de dos mil para el conjunto de las actividades, a la vez que la casi totalidad de las exposiciones era inmediatamente puesta en circulación bajo la forma de fotocopias. El público -cuya atención, interés y entusiasmo fue constante- estuvo compuesto en su inmensa mayoría por jóvenes estudiantes de todas las disciplinas que no solamente tomaron parte activa en los debates sino que, durante tres días, crearon un ambiente de un dinamismo excepcional, incluso fuera de las sesiones, interpelando sin descanso a los oradores.

A este rasgo, ya remaricable, se agregó otro. A través de una gama extremadamente diversa de intervenciones, desde las exposiciones científicas hasta las declaraciones políticas a veces apasiona-

das, desde las reservas académicas hasta los contrastes ideológicos e incluso algunos restos del lenguaje de barricada, prevaleció un clima general de respeto mutuo, tolerancia, convivencia y, sobre todo, la voluntad común de escucha e intercambio.

La necesidad de realizar un balance fue unánime y hubo un acuerdo general respecto de las consecuencias de la caída del "socialismo real", la crítica de los régimenes burocráticos y las tareas a encarar en profundidad ya comprendidas en estos conceptos; y también, frente a la situación nueva de la mundialización, en lo que concierne a las terribles amenazas inherentes al neoliberalismo en el campo de la democracia, el medio ambiente, la desocupación desde ahora estructural, la deuda, el hambre o la miseria incrementada. Acerca de las perspectivas, el acuerdo colectivo fue aún más neto. Y, en primer lugar, en el vocabulario. No se podría estar más lejos que aquí, en Rosario, respecto de las desesperanzas del "fin de la historia" o de la "era del vacío", de las así llamadas fatalidades económicas y de las resignaciones reformistas al triunfo del capitalismo: realidad de las luchas de clase y de las estrategias del imperialismo; necesidad y urgencia de definir una alternativa socialista o comunista, por medio de una recomposición de las fuerzas nacio-

nales e internacionales de la izquierda; reafirmación de la decisión, en el Norte como en el Sur, en el Oeste como en el Este, de defender, profundizar y extender incansablemente la democracia, sus derechos reales y su finalidad social de libertad e igualdad. Es por esto que se habló de una verdadera liberación de Marx, una vez apartada la nostalgia, las actitudes de duelo, los dogmatismos de todo tipo y las profecías mismas. Para nosotros, europeos, una pregunta: ¿somos capaces, en nuestros respectivos países, de comprometernos con tales manifestaciones y de hacer de nuestras universidades crisoles a la manera de Rosario? seguramente pueden algunos de nuestros ideólogos, considerando esta situación, evocar un efecto teórico del subdesarrollo o la remanencia de ilusiones en algunos intelectuales aquejados de ceguera. Yo estoy convencido de lo contrario. La audacia y el coraje de pensar contra la corriente, dominantes en los organizadores de este Seminario, nos dan una lección. Prueban que existe una demanda, apremiante aún cuando ellos no lo piensen, y que existen igualmente las fuerzas para hacerse cargo de ella. La vieja tradición obrera de la ciudad no explica todo, ni tampoco el pasado reciente de duras luchas contra la dictadura militar. Conviene más bien ver que la lejanía respecto de Europa y de

nes esmeradamente orquestadas, así como la presión directa y cotidiana del "nuevo orden" norteamericano, hacen de América Latina, particularmente, un laboratorio de las luchas transformadoras en el sentido de la decimoprimera tesis de Marx sobre Feuerbach.

Estos estudiantes, esta juventud que rechaza la elección (?) entre el maletín y la jeringa, ofrecen un ejemplo a los nuestros y a nosotros mismos, intelectuales todavía ligados a la solidaridad mili-

tante con los más oprimidos. ¿Un encuentro sin futuro? No depende en absoluto del azar, pues la última sesión del Seminario de Rosario concluyó con la decisión entusiasta de seguir sobre el camino abierto, a través de un trabajo continuo, aquí, más allá, en todos lados.

Es momento de abocarse a ello.

La lección de Rosario (II)

eduardo lucita

El artículo de George Labica que precede estas líneas, originalmente redactado para **II Manifesto de Roma**, nos exime de mayores comentarios.

Están allí sintéticamente colocados la multiplicidad de temas planteados, la capacidad de convocatoria puesta de manifiesto tanto por el número de panelistas presentes como por el público asistente; la intensidad de los debates planteados que en conjunto le impri- mieron una dinámica particular y estimulante al evento.

Esos comentarios no son gratuitos, es que George no ha

sido un participante más. Aún a la distancia y en nombre de **Actuel Marx** formó parte del Comité Organizador, como lo fuimos nosotros a nombre de esta revista, y es también parte de los logros alcanzados por el Simposio Internacio- nal y del vértigo emocionante del mismo.

Coloca allí lo que creemos es su conclusión central: "la audacia y el coraje de pensar contra la corriente. "Aunque creemos entrever que esto está dicho en "clave" europea. Esto es, para contraponerlo al desinterés y desasosiego de quienes por aquellas geografías han

optado por flotar a favor del torrente.

Pero este acerto no puede llevarnos a obviar que por estos lares y estos territorios también es necesario luchar en contra de la corriente. Fue necesario también en Rosario, en los momentos previos, cuando su organización, como en su desarrollo posterior. No sólo se disputa contra el neoliberalismo, que pretende mostrarse victorioso por siempre, sino también con las alternativas socialdemócratas, y las elaboraciones regulacionistas y contractualistas, que amenazan con borrar toda posibilidad de cambio en nuestras sociedades.

El entusiasmo y la dinámica ya señalados, tal vez hayan conspirado, a pesar del esfuerzo organizativo, para que el encuentro no saldara todo lo que potencialmente contenía. La multiplicidad de ponencias presentadas obligó a la conformación de mesas que muchas veces no tuvieron un eje común sobre el cual centrar el debate. Tal vez hubo una sobrerepresentación de temas en detrimento de otros de particular importancia para los latinoamericanos (las experiencias de Nicaragua y El Salvador, o las perspectivas del PT en Brasil, por ejemplo, estuvieron ausentes).

Pero no es esto lo central a destacar, en última instancia la forma de organización de los con-

gresos, los temas a tratar, el número y extensión de las ponencias a aceptar, entre otras, son cuestiones de permanente discusión en los medios académicos y políticos, y sobre los que hay que reflexionar si queremos hacer efectivo el mandato general del Seminario: **darle el carácter de un foro de discusión permanente.**

Lo que sí creo necesario señalar es que no ha sido éste un esfuerzo aislado, por el contrario está engarzado con el esfuerzo colectivo que hombres y mujeres de distintas latitudes, en esta época de cambios y trasformaciones, y también de duras realidades, aúnan sus esfuerzos de reflexión, investigación y crítica. Y aún en áspera controversia buscan recuperar la savia teórica del pensamiento transformador, que con persistencia continúa alimentando las herramientas conceptuales que lo configuran.

En este sentido el Seminario es continuador del Simposio Internacional que se realizara en 1991 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.; o el organizado por el Dpto. de Historia de las Universidad de San Pablo con motivo del "50 aniversario del asesinato de León Trotsky"; el realizado en la UNAM, de Mexico "El socialismo en el final del siglo XX" o recientemente en Marilia, UNESP, "Liberalismo y Socialismo, Viejos y Nuevos Paradigmas".

El rasgo dominante en todos ellos, y particularmente en Rosario, ha sido la recuperación de la capacidad crítica, esa conquista histórica de la humanidad que, como está también en los orígenes mismos de **Cuadernos del Sur**, es el punto de partida de toda empresa intelectual.

El proceso de cambios y transformaciones en curso a escala mundial y la crisis de los países del Este nos colocan frente a nuevos desafíos en un fin de milenio cargado de incertidumbres, pero al mismo tiempo el desplome del sistema estalinista abre nuevas posibilidades para la recuperación del pensamiento crítico colocándolo

como una cuña entre quienes siguen aferrados a un mundo de certezas y quienes han preferido la duda sin método alguno.

El camino no es sencillo, y seguramente habremos de enfrentar enormes dificultades. Pero la Lección de Rosario ha sido una bocanada de aire fresco. De nosotros depende que no se nos escape.

